

La cuentística de

Andrés Elías Flórez Brum: una poética de resistencia frente a la adversidad*

Cristo Rafael Figueroa Sánchez

Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá

Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca

Resumen

Este artículo incursiona en el quehacer literario de Andrés Elías Flórez Brum, particularmente en su producción cuentística que, generada entre 1980 y 2007, se constituye en una búsqueda permanente de formas, visiones y rasgos adecuados a la realidad de un país cada vez más convulsionado. Dicho universo narrativo se articula con diversos trayectos del nuevo cuento colombiano al combinar lo provinciano y lo ciudadano, la persistencia de la conciencia mítica y el imperativo de la conciencia histórica, el relato clásico y el cuento como artefacto narrativo, el minicuento y los efectos del habla cotidiana. Todo ello conforma una poética de la resistencia vital frente a las adversidades y violencias que se viven en Colombia; por ello son recurrentes y significativas varias convicciones del

Abstract

This article deepens in the literary work of Andrés Elías Flórez Brum, particularly in his stories which, developed between 1980 and 2007, constitute a permanent search of forms, visions, and features, adapted to the reality of a country that is more troubled at every moment. Such narrative universe is articulated with a series of different pathways of the new Colombian story, when combining the country side with the city life, the persistence of mythical conscience and the imperativeness of the historical one, the classic tale and the story as a narrative artifact, the short story and the effects of daily life talk. All these conform a poetic of the vital resistance before adversities and violence lived in Colombia; that is why there are several recurrent and meaningful author's convictions

* The Story Telling of Andrés Elías Flórez Brum: A Poetic of Resistance towards Adversity.
Recibido y aprobado en julio de 2008.

autor sobre los poderes del relato: forma de exorcismo de miedos personales y colectivos, manera de visibilizar la dimensión humana escondida detrás de lo cotidiano, espacio para descubrir el dolor y los afectos que nos unen, tejido de voces incluyentes, perspectiva privilegiada para preguntas inquietantes o posibilidad de textualizar la existencia sometida a todo tipo de fuerzas y poderes que intentan obstaculizar la experiencia vital e histórica.

Palabras claves: relato clásico, alegoría social, metáfora existencial, minicuento, desplazamiento, exilio interior.

regarding the powers the story has: A way of exorcism of personal and collective fears, a way to visualize the human dimension hidden behind everyday issues, a space to discover the pain and affections that join us, a weave of inclusive voices, a privileged perspective for worrisome questions or a possibility to textualize the existence subjugated to all types of forces and powers that pretend to block the vital and historical experience.

Key words: classic story, social allegory, existential metaphor, short story, displacement, interior exile.

Estudiosos, críticos y escritores al revisar trayectos de la narrativa colombiana de fines del siglo XX y comienzos del XXI, destacan diferentes *corpus* representativos de propuestas y búsquedas renovadas frente a construcciones canónicas de una historia literaria centrada, usualmente eurocéntrica y sostenida más por periodizaciones lineales o estrechos marcos generacionales, que por la percepción de procesos descentrados, los cuales se interceptan, se expanden o se diseminan en redes discursivas de distinta procedencia. Al pensar en el cuento colombiano contemporáneo como construcción textual autónoma,¹ no tributaria de la novela, varios estudios señalan renovaciones significativas del mismo en tanto aventura formal y espacio discursivo, cuya percepción sintética de la realidad fragmentada de entre siglos, hace parte de la coexistencia de elaboraciones narrativas que intentan romper fronteras culturales, al tiempo que quiebran nociones canónicas de géneros y estilos. Una perspectiva genealógica descubre la existencia de una cuentística colombiana hacia fines de los años setentas, la cual no le teme a la experimentación, reescribe modelos anteriores alterando su estructura y se afirma en la búsqueda de un espacio propio a través de una lucha irresuelta entre enunciaciones y enunciados.

¹ A este respecto pueden consultarse prólogos y antologías de Luz Mary Giraldo: “Cuento colombiano de fin de siglo. Renovación de un género”. *Nuevo cuento colombiano 1975-1995* (1977: 7-27); “Prólogo”. *Cuentos de fin de siglo* (1999: 7-18), y “Una visión caleidoscópica”. *Cuentos y relatos de la literatura colombiana*, Tomo II (2005: 5-14); así mismo, es esclarecedora de los caminos renovados del cuento en Colombia la antología de Eduardo García Aguilar: *El cuento colombiano al borde del siglo XXI. Veinte asedios al amor y a la muerte* (1997). No puede olvidarse el esquema generacional de Eduardo Pachón Padilla cuando de abordar la cuentística colombiana se trata, pues si bien hoy contamos con otros parámetros historiográficos y críticos, su propuesta es un clásico en la historia literaria colombiana. Véase *El cuento colombiano*, 2 tomos (1980), especialmente las generaciones de los años setentas.

En su trato permanente con la complejidad de la vida, con la historia del país y con las heterogeneidades culturales de nuestras regiones, el cuentista de hoy se separa críticamente de tradiciones inmediatas o las decanta al transformarlas de acuerdo con necesidades y preocupaciones específicas. De todas maneras, enfrenta una doble inestabilidad, la de la escritura y la de la realidad que pretende aprehender; por eso, transcribe memorias orales, juega con estructuras discursivas, denuncia con horror, descubre con sorpresa o crea mundos posibles. La constante mutación de estas aristas hace convivir lo provinciano y lo ciudadano, el ambiente realista y la atmósfera fantástica, la historia y la ficción, lo episódico y lo emblemático, la conciencia mítica y la conciencia histórica, el fin de los grandes relatos y el deseo de nuevos órdenes sociales/culturales.

El eclecticismo y la hibridación de escrituras con su correspondiente heterodoxia expresiva, parece ser el rublo característico de la cuentística colombiana durante los últimos treinta años, espacio dentro del cual se destacan dos polaridades significativas permanente entrecruzadas; Luz Mery Giraldo se refiere a una “tensión entre contar y narrar” como sello característico de la cuentística nacional (*Nuevo cuento colombiano*, 2008: 10-11) y Rodrigo Parra Sandoval también señala dos tendencias polares en la narrativa colombiana reciente, una que se vale de todo tipo de conocimientos y lenguajes, y otra que se repliega en formas tradicionales para enfrentar el presente (“La profecía de Flaubert”, 1998:51-66); por su parte, José Luis Garcés, refiriéndose a la literatura del Sinú habla de una tendencia “ancestral-social” que recupera la oralidad y resignifica tradiciones, y otra “plural”, donde la elaboración de la escritura origina estructuras complejas que requieren un lector activo, capaz de construir significaciones y de enfrentarse a la inestabilidad de las mismas.

Flórez Brum y el compromiso con la escritura

En este marco se ubica la cuentística de Andrés Elias Flórez Brum (1946), creada entre 1980 y 2007; oriundo de Sahagún (Córdoba), escribe “Por pasión, vocación y oficio” (*El Meridiano Cultural*, 6), cree que el buen escritor se forma “leyendo y escribiendo y siendo sincero con la vida” (6) y concibe la literatura como “un juego apasionado” (6), gracias al cual se denuncian, se transforman, se potencian o se recuperan realidades individuales, conflictos colectivos, memorias propias y ajenas, en fin, se crean nuevos imaginarios que sacan a la luz los que estaban olvidados.²

² Peña Gutiérrez, Joaquín (2008: 149-156), destaca la procedencia provinciana de Flórez Brum, su formación de escritor en el grupo Contracartel desde mediados de los años setenta, enfrentado, como su generación a la figura cada vez más crecida de García Márquez. Enfatiza los inicios literarios del autor a través de su participación en concursos, resalta en especial su figuración como finalista en el Concurso Nacional del Cuento “Gobernación del Quindío”, el cual originó la célebre publicación *17 cuentistas colombianos* (1980). Así mismo, señala la aparición de cuentistas posteriores al rompimiento iniciado con Andrés Cai-

Después de algo más de 25 años de entrega sin restricciones al trabajo literario, Flórez Brum ha conformado un mundo narrativo que visto a la distancia, se constituye en una búsqueda permanente de formas, apelaciones y tonos adecuados a la realidad del país, a su región y a la versión personal de la misma. En este sentido, su producción literaria evidencia un proceso en el cual es fundamental la autoconciencia narrativa, la lectura de maestros, la necesidad de escudriñar las posibilidades de la escritura, es decir, de buscar la forma misma a través del trabajo meticuloso de los significantes, de cuya efectividad expresiva depende en gran parte la recepción; se explican así las varias ediciones y reimpressiones de sus textos, además de contar con menciones y premios en concursos nacionales e internacionales³; quizás por eso hoy sigue pensando que el éxito de una buena historia radica precisamente “En el tratamiento del tema y en la envoltura, es decir, en el uso del lenguaje”(7).

En este trabajo seguimos de cerca su cuentística, iniciada con *Los perseguidos* (1980)⁴, *La obsesión de vivir* (1990), *Viñetas de amor y de vida* (1999),

cedo a finales de los setenta, quiénes conforman una generación: Flórez Brum, Evelio José Rosero, Jaime Espinel, Julio Olaciregui, Pedro Badrán, Marco Tulio Aguilera Garramuño, Tomás González, entre otros. De acuerdo con Peña Gutiérrez esta generación que emerge en los setenta y se consolida en los ochenta podría denominarse “la generación silenciosa”, en tanto no espectaculariza ni se toma los medios de comunicación, espacio que sí fue crucial en la anterior de Oscar Collazos y Rafael Humberto Moreno Durán, y obviamente es definitiva en los grupos recientes de escritores (Mendoza, Gamboa, Vásquez, etc.). Con lucidez señala “¿Si el M-19 representa en la esfera política la irrupción de los sectores sociales medios en el panorama nacional, las FARC en la esfera político-militar al campesinado, la generación silenciosa qué representa en el espectro social y cultural del país? ¿Podría considerarse expresión y símbolo artístico de esa clase media voluminosa y muda?” (154).

³ Todos sus libros cuentan con reediciones, *La vendedora de claveles*, por ejemplo, cuenta con cinco ediciones y diecisiete reimpressiones, traducida al inglés al igual que su libro de cuentos infantiles *El trompo de Arcelio*. Muchos cuentos han sido publicados en revistas nacionales e internacionales, otros hacen parte de reconocidas antologías nacionales, precisamente en el 2007 el cuento “Los perseguidos” hace parte de la antología *Cuentos de la calle* de la colección Cara y Cruz del Grupo Editorial Norma, a su vez, el cuento “La carrera” hace parte de una reconocida antología del cuento latinoamericano: *Los magos del cuento* (2003) de la editorial estadounidense *El salvaje refinado*; en el 2002 fue ganador del XXIV Concurso nacional de cuento de la Universidad Metropolitana de Barranquilla; en el 2000 obtiene el premio al mejor libro de cuentos, *Viñetas de amor y de vida* otorgado por la Cámara del libro en la 13ª Feria internacional del libro de Bogotá. Además de muchas menciones, la novela *Este cielo de retratos* fue finalista en el Concurso de Plaza & Janés y *La vendedora de claveles* obtuvo el segundo puesto en el Concurso Nacional de Novela Enka de Medellín (1989). El mérito más reciente y altamente significativo es haber quedado incluido en los trece cuentos finalistas entre 514 relatos del Primer concurso internacional del relato breve ALEA IACTA EST, organizado por el grupo español Delenda est Carthago en el mes de marzo de 2008.

⁴ *Los perseguidos* cuenta con tres ediciones: 1980, la cual incluía 16 cuentos; en 1997 aparece la segunda, corregida y disminuida en dos cuentos: “Dos hermanos en la calle” y “Los émulos de Baltazar”; en 2008 aparece la tercera titulada *Los perseguidos y otros cuentos*, que mantiene el orden de los cuentos de la segunda, reincorpora “Los émulos de Baltazar”, incluye cuatro cuentos pertenecientes a su segundo libro *La obsesión de vivir*: “Gaviota”, “Estas navidades”, “Mamá no vende los helechos” y “El nene Otero”; además incluye dos cuentos poco conocidos publicados en periódicos y revistas: “El diagnóstico de la tía Tata” y “Lanhia”. Nos parece significativa la selección hecha por el mismo autor, quién al reorganizar su material ofrece una nueva mirada temática y estilística. En este trabajo seguimos esta edición sin desconocer los otros cuentos pertenecientes a *La obsesión de vivir*.

Historias trenzadas (2006) y una muestra de lo que será su próximo libro de relatos: *¡Alfa: casa y aldea!*, sin desconocer el célebre libro para niños y jóvenes *El trompo de Arcelio* (1981)⁵, ni las novelas *El visitante* (1985), *Este cielo de retratos* (1988) y *La vendedora de claveles* (1993).

De *Los perseguidos* a *La obsesión de vivir*: alegorías de lo social y metáforas existenciales

Sin duda que con *Los perseguidos* Flórez Brum funda las bases de un universo literario que continuamente se retroalimenta: desde entonces sus personajes luchan consigo mismos, con las presiones del sistema, la desocupación, la pobreza, el miedo y la insolidaridad; así mismo, el modelo narrativo, muchas veces cercano al cuento corto o al relato clásico, incluye un movimiento centrípeto que focaliza un motivo, posee capacidad de concentración que apela fuertemente al lector, juega creativamente con la primera y tercera persona narrativas, inserta estructuras dialogales con interlocutores ausentes o presentes, y elabora finales esperados o sorprendentes; con razón Carolina Mayorga destaca una sabia economía verbal –frases breves, cortantes, reiteraciones, descripciones funcionales– en Flórez Brum como estrategia para lograr contundencia en el relato, sin que ello signifique renuncia al detalle cuando la estructura y la tensión narrativa lo requieren. (2008: 11).

La persecución como tema y como situación existencial se constituye en eje estructurador de los relatos, hasta el punto que quién persigue es a su vez perseguido; en verdad, los personajes persiguen un lugar en el mundo porque son perseguidos “por el hambre, la injusticia, la incertidumbre o la soledad: corren, desertan, se pierden, olvidan, sufren, sueñan, enloquecen y se acaban dándole vueltas a la vida en el interminable círculo de existir y no ser, de querer y no alcanzar, de vencer o morir” (Mayorga, 10). Imposible olvidar la contundencia de estos relatos que por metaforizar o alegorizar asuntos fun-

⁵ En su momento, señalamos el carácter autobiográfico de este libro, el cual seguía en buena parte el modelo de relato breve con alta economía expresiva e intensamente apelativo que desde un hecho, una escena, un juego infantil, etc., descubría lo maravilloso enquistado en lo cotidiano de la provincia; de esta manera Flórez Brum renovaba el canon colombiano de literatura infantil; más cercano a las ideas de José Martí que al modelo clásico, Flórez Brum no propicia la evasión a través de castillos, princesas o hadas madrinas, sino que descubre la sensibilidad, la inteligencia y el imaginario de nuestros niños con base en experiencias cotidianas, las cuales al ser narradas visibilizan valores humanos entrañables, como posibilidad de formación integral enraizada en las contingencias de la realidad de pueblos y provincias colombianos, dimensión que hoy por hoy reta a los cultores de éste género en Colombia (Figueroa, 1982, 8); precisamente, este yo autobiográfico se despliega luego en su novela *Este cielo de retratos*, en la cual la memoria fabula y potencia vivencias personales con significados colectivos: recuperación y valoración de un ámbito a través de la llegada de un personaje y a través de la vieja metáfora de la casa, tan presente en la narrativa caribeña colombiana –Cepeda, Rojas Herazo, García Márquez, Burgos Cantor, Marvel Moreno–. De esta manera Flórez Brum logra capturar un tiempo, que perdido, se recupera ahora en un espacio captado por la escritura y por la interioridad de las voces narrativas.

damentales de la condición humana causan dolor y solidaridad en el lector: la rudeza de la vida encarnada en el hambre y el abandono obligan a un niño a convertirse en desertor por siempre perseguido (“El desertor”); la velocidad narrativa de un relato como “La carrera”, vehicula el acoso de la vida misma a un hombre que corre huyendo contra el tiempo, el cual en medio de un ritmo vertiginosos ni siquiera le alcanza para llegar sin podrirse al cementerio, o se escenifica la vida solitaria y desconocida de Pepe, quien sólo pudo identificarse ante los otros cuando era un esqueleto humano a punto de morir (“El hombre perdido”).

Con análoga intensidad expresiva, el relato “Humo” conforma otra metáfora dolorosa del buscador fracasado, quien luego de encontrar trabajo transitorio en un edificio que días antes había visto arder, decide lanzarse del mismo como resistencia ante el hambre que sobrevendría para sus hijos una vez finalizara la remoción de escombros; a su vez el cuento “La cola” metaforiza la dolorosa trayectoria de desgarramiento de un hombre que vivencia la perpetuación de la pobreza debido a la sucesiva alza del precio de todas las cosas; igualmente la impecable estructura del cuento “Téumer”, transforma la tuberculosis que sufre y de la cual muere el personaje, en alegoría repulsiva del estado de sufrimiento de los pobre anónimos que por necesidad luchan la tenencia de la tierra dentro de una sociedad que los desconoce⁶. Precisamente, el cuento “Los perfiles de la lluvia”, potencia el efecto de la pobreza extrema al focalizar en un doble plano de registros de habla y lenguaje la historia de miseria progresiva de una pareja que espera un hijo; mientras ella delira pensando en las penurias presentes y futuras, él se siente cada vez más impotente para enfrentar la dureza de la realidad, pues por huelgas en los hospitales y falta de dinero ella no puede ser atendida y da a luz en la banca de un parque.

“Los perseguidos” es sin duda el cuento emblemático de este primer libro y no por casualidad lo titula. Se trata de un relato focalizado desde cuatro perspectivas: dos hombres en la calle que se creen mutuamente perseguidos, mientras sus respectivas mujeres los esperan en la casa; la paranoia de ellos va creando una sensación de peligro inminente y la desesperación de ellas esperándo-

⁶ Joaquín Peña señala que durante los años ochenta Colombia ya exhibía índices altos de pobreza debidos al desajuste que desde los setenta había causado la asimetría entre modernidad y modernidad socioeconómica: el 70% de los colombianos se desplaza a la ciudad aumentando cinturones de pobreza, fenómeno que creció y llega hoy a 11 millones de colombianos que alcanzan índices de miseria (2008: 155). Es evidente que Flórez Brum y muchos de su generación tematizan literariamente dicha problemática. El cuento “Los émulos de Baltazar” con evidentes guiños a García Márquez, metaforiza el efecto de tales desajustes en las provincias a través de la tensión entre el poco valor de lo natural (valores de uso) frente al dominio casi absoluto de lo artificial y seriado (valores de cambio); igualmente, la representación literaria de la artificialidad (una peluca), convierte la vida de una mujer en un mundo ficticio donde ella es un robot que sólo habla con los objetos y vive para sí misma (“La mujer de la peluca”).

los traslada la ansiedad exterior al interior de las viviendas, construyéndose así la metáfora de una angustia que connota la inseguridad y el miedo que se vive en las calles de pueblos y ciudades del país.⁷ En ocasiones, la sensación de ser perseguidos por algo o por alguien genera situaciones de caos en las personas: las tribulaciones de la vida llevan a Lucio a desordenar su cotidianidad hasta el punto de desbaratar la casa buscando un objeto extraviado (una lupa), y cuando la encuentra ya no sabe para qué la necesitaba (“El olvido”), o la pesadilla horrenda de una invasión de grillos vivida en la vigilia por un banquero enfermo en un hospital, se transforma en metáfora de la alergia y la alienación que produce el trabajo rutinario; por eso, el personaje se alegra al pensar que la muerte le evitaría tener que volver al banco a contar billetes (“Los grillos”); en otro caso de persecución, un mago debe recurrir a todos sus trucos para perseguir a otro mago más astuto que él (“El mago”).

Por su parte, *La obsesión de vivir*, el segundo libro de cuentos de Flórez Brum establece sin duda un puente con *Los perseguidos*, no sólo por el tratamiento literario de asuntos análogos, sino porque frente al miedo y a las experiencias dolorosas y frustrantes de perseguidores y perseguidos, se construye ahora una metáfora envolvente que parece hacerle resistencia al dolor, la miseria o la pobreza, a través de los recuerdos de infancia, de la memoria reconstructiva o del deseo de vivir por encima de todo tipo de obstáculos y contingencias, de allí la densidad del sustantivo “obsesión” en el título del libro; la vida pues se resiste y los personajes realmente se obsesionan en vivirla; además, el autor ha afinado durante diez años sus estrategias narrativas, conoce en detalle los secretos del buen relato y sabe transformar la interioridad en escritura.⁸

Varios cuentos focalizan un motivo significativo que al trabajarse intensamente arroja significaciones capaces de enfrentar al lector con realidades cotidianas: una gaviota que cae en la playa connota las consecuencias morales y existenciales de la extrema pobreza (“Gaviota”); la confección de inocentes muñecas de trapo implica los contravalores que genera el comercio ilícito de la coca (“Muñecas de trapo”) y la búsqueda del cofre que celosamente guarda

⁷ De acuerdo con Soler, *et al*, la soledad que viven los cuatro personajes “dibuja la calle como un lugar deshabitado y terrorífico: una imagen que contribuye al aumento de la ansiedad. Los hombres se sienten agredidos, vulnerables y desamparados afuera de sus casas; sus mujeres se sienten igual estando en ellas. El monólogo interior refleja un tipo de paranoia, un delirio de persecución que tanto en la calle como en la casa produce intranquilidad”. (2007: 18).

⁸ Recordemos las sutiles apelaciones y las impecables estructuras logradas en los relatos de *El trompo de Arcelio* (1981), el trabajo reconstructivo de la memoria de quien regresa para recuperar ámbitos perdidos en la novela *Este cielo en retratos* (1988) y el riesgo metaficcional de *El visitante* (1985), donde las barreras entre realidad y ficción se diluyen al igual que se confunde el espacio de escritura con el espacio de lectura.

la abuela enferma pone al descubierto el resquebrajamiento de los vínculos familiares (“Estas navidades”).⁹

En este libro, el apego a la vida en medio de la pobreza se metamorfosea en afecto y solidaridad a través de emblemáticas historias de prostitutas, cuyas vidas se renuevan en el dolor: en “El carnaval de la tarde”, la pobreza y la decrepitud se sublimizan al disfrazar de joven hermosa a una vieja prostituta, proceso que se resuelve en vínculo solidario, pues si bien ella transgrede la prohibición de sexualidad en miércoles de ceniza, agradecida con Dios sólo cobra un plato de comida al cliente, quien al descubrir su vejez comprende la situación. Por su parte, el cuento “Una tristeza que se baila”, decanta el característico juego de planos alternados que con maestría maneja Flórez Brum, entre un bar de prostitutas amigas y comadres y un hospital, donde las hijas de ambas se apegan a la vida luego de ser atropelladas por un carro. La contraposición de espacios contiene los símbolos de lucha por la vida, pues mientras en el bar las prostitutas bailan y conversan para espantar la tristeza y fortalecer los vínculos afectuosos, en el hospital, las niñas evocan y actualizan juegos, travesuras y canciones de infancia para mantenerse con vida.

Ahora bien, la tristemente célebre historia de perseguidos y asesinatos políticos en el país durante los años ochenta, se conecta con la ansiedad de vivir frente al acecho de la muerte, e incluso por encima de ella. En el cuento de corte clásico, “¡Alto! Letra veinte” la problemática insoluble del desaparecido por motivos políticos en tiempos del M-19, se metaforiza en el relato que una mujer hace frente a un abogado silencioso sobre las transformaciones en la personalidad de su marido, quien primero se cree enfermo del corazón, desvaría, cambia de temperamento, llora, ríe sin motivo, lee libros de García Márquez y niega las alocuciones del presidente, la policía se lo lleva y luego no lo encuentran en ninguna parte.

⁹ En efecto, la identificación que hace un niño entre el destino de una gaviota que cae en la playa y una niña hermosa de quien está enamorado, desemboca en un doloroso aprendizaje de miseria existencial, el cual acaba incluso con el amor recién nacido entre ellos, pues mientras el animalito cuidado amorosamente es devorado por un perro, la muchacha tiene que irse en un camión a desempeñarse como empleada doméstica. A su vez, el segundo cuento opera como metamorfosis del motivo inicial: las inocentes muñecas de trapo de Titina contrastan con “las malignas” fabricadas por las Galindo para connotar los índices de pobreza e inocencia frente a los contravalores que genera el enriquecimiento ilícito, representado en muñecas hermosas llenas de coca. El tercer cuento es otro modelo de construcción narrativa que mezcla ternura y crueldad en las situaciones familiares, desde la focalización de un niño, quién vive y sufre el desbarajuste de las tradiciones de la familia, cuyos integrantes desbaratan la casa de la abuela buscando el codiciado cofre, la dejan sola y enferma preguntando por lo que constituía su tradición más preciada: el árbol de navidad. En los tres casos, la angustia por la vida que se pierde, se transforma en obsesión que mantiene al joven enamorado de Elisa-gaviota con la esperanza de verla regresar; a Titina con el valor de la inocencia y al niño parapléjico acompañando a la abuela triste.

La estructura bipartita del cuento “Mamá no vende los helechos” potencia el motivo del perseguido político, pues mientras Silvio es advertido tanto por los soldados como por los guerrilleros de una muerte inminente, el hermano que lo sobrevive vende matas en un centro vacacional, con excepción de los helechos porque en éstos crecen cucarrones, que según la madre son la presencia viva del hijo muerto que viene a visitarlos: forma de resistencia y obsesión silenciosa por la vida generada en las múltiples violencias que ocurren en Colombia. Precisamente, en el cuento “El nene Otero”, de corte autobiográfico, el narrador-personaje se prende de los sueños y de las evocaciones de los juegos de infancia con el amigo, perseguido político que llega a Bogotá, como resistencia frente a la muerte: la recuperación de la memoria personal y de los valores de la amistad en medio de la zozobra, debilitan y quizás exorcizan la inminencia de la muerte del perseguido escondido en la casa del personaje narrador.

“La obsesión de vivir”, cuento que titula el libro, presenta una estructura novedosa y enigmática: el narrador protagonista (Arturo) se desdobra en el escritor que no puede pagar la cuenta en la pensión de don Evaristo y termina llevándosele a la mujer; tal desdoblamiento permite al narrador protagonista volverse alternativamente sujeto y objeto del relato, por eso la obsesión de vivir se transforma en obsesión de escribir. Por su parte, el cuento “Las hormigas de la ciudad” constituye otro caso de alta destreza literaria, lograda no sólo por la cuidadosa alternancia de planos narrativos, sino a través del desdoblamiento del periodista reportero en el vendedor de tomates devorado por hormigas, quien había enterrado a su mujer debajo de la cama. El efecto del relato radica en el regodeo con la muerte (el cuerpo putrefacto de la mujer enterrada) como forma de incentivar obsesivamente el amor a la vida. Finalmente, en “Collage del amor desecho”, se construye un paralelismo entre dos parejas, que frente a las fuerzas del odio y de la muerte, representadas en los asesinatos de Luis Carlos Galán y Bernardo Jaramillo Ossa respectivamente, sufren, se solidarizan y defienden el amor y la vida por encima de todo, motivo que no por casualidad será recurrente en la siguiente colección de cuentos, *Viñetas de amor y de vida*.

Después de recorrer los dos primeros libros de Flórez Brum, pensamos con Carolina Mayorga, que si bien “Hay mucho de amargura y desgarramiento en las historias contadas”, hay también “una inmensa ternura en el tratamiento de los personajes y un inmenso respeto por su lucha solitaria”. (2008: 12-13). Así mismo, constatamos las afirmaciones de Joaquín Peña Gutiérrez, según las cuales ante cuentos excelentes y bien contruidos como los de Flórez Brum, el lector piensa que lo leído le ha ocurrido a él y se pregunta entonces cómo ha hecho el autor para que su escritura sea tan fiel a la aventura espiritual e incluso física de muchos hombres de Colombia y América latina. (2008: 156).

Viñetas de amor y de vida: apuesta por el optimismo y la gratificación

El tercer libro de relatos de Flórez Brum abre sin duda un nuevo horizonte en su proceso de creación literaria; las propuestas narrativas se acercan ahora al denominado minicuento y, emparentadas muchas veces con estructuras líricas, manifiestan un nuevo aire de frescura, esperanza y optimismo que, unas veces como motivo recurrente y otras como significado oculto, atraviesa toda la colección.

El libro no sólo transforma los registros narrativos de producciones anteriores, sino que concibe la significación literaria en relación directa con el papel que en su construcción desempeña el lector. Su mismo título entraña connotaciones sugestivas; si bien los textos no constituyen estampas, recuadros ni ilustraciones en el sentido estricto de la viñeta, sí se distinguen por una voluntad de concentración y brevedad lograda a través de la rapidez y de la exactitud, rasgos cercanos a dos de las célebres propuestas de Italo Calvino. (1989: 43-68; 69-94). La primera es asumida como operación del lenguaje que contrae continuamente el espacio narrativo y la misma duración temporal; se basa en la velocidad mental, la agilidad narrativa y la economía de recursos para saltar de un motivo a otro y de uno o varios significantes a otros tantos significados; la exactitud, por su parte, se asocia con el diseño exacto de contornos textuales, la plasmación contundente de imágenes y la escogencia de un lenguaje preciso, capaz de expresar matices amalgamados del pensamiento y de la imaginación. Se entiende entonces la preferencia del autor por formas cercanas al minicuento –textos de muy pocas líneas, algunos de sólo una o dos líneas, sintaxis rápida, enunciados a la manera de guiones breves, etc.–, sin abandonar la estructura del relato clásico; la mayorías de las veces, más que contar una historia, a Flórez Brum le interesa captar una acción, un hecho o un instante reveladores de cuestiones vitales, sociales o personales sin atender demasiado dónde y cuándo ocurrieron, pues pocas referencias construyen el espacio donde surgen las significaciones, que unas veces sorprenden al lector, otras le suscitan la reflexión o simplemente lo hacen sonreír.¹⁰

No es casual que *Viñetas de amor y de vida* se dedique al lector “vigilante y cómplice”, es decir, a un receptor concebido como parte fundamental del

¹⁰ Sobre las posibilidades del minicuento, la denominada ficción súbita y otras construcciones análogas, véase Nana Rodríguez Romero, *Elementos para una teoría del minicuento* (1996). Si bien en muchas propuestas de Flórez Brum encontramos economía expresiva, construcciones intemporales y elementos sorpresa propios del minicuento, no se trata de prototipos del género, a la manera de Monterroso por ejemplo, pues no existen disposiciones centrípetas, diseños elípticos, ni mucho menos la tendencia a tornar en enigmático lo cotidiano, confundir realidad y fantasía o transitar el límite indefinible entre sueño y vigilia. Recientemente, Henry González (2002) ha cartografiado las modalidades del minicuento en Colombia, sus formas concomitantes y su genealogía, precisamente incluye a Flórez Brum entre los autores antologados.

circuito de comunicación, quien está obligado a reconstruir imágenes, establecer conexiones semánticas o transitar la nueva geografía que le proponen los indicios y las voces narrativas. A su vez, el epígrafe de Tagore, centrado en la plenitud y en el optimismo de la existencia, recorre las nueve secciones del libro, metamorfoseado en significados múltiples: afecto irrestricto por la vida, homenaje a la mujer y la pareja, valoración de la naturaleza y la niñez, redescubrimiento de la intimidad, canto a la ternura, fe en el amor y la amistad, confianza en el género humano, etc.; tales significados se desarrollan sobre motivos de raíz cotidiana, experiencial o literaria, que fluctúan entre el carácter estático de la lírica y el dinámico de la narrativa.

Entre los motivos de raíz experiencial y cotidiana más frecuentes en el libro encontramos un partido de fútbol, una acacia florecida, el envío de una carta, las escaleras de un edificio, el tablero del colegio, el desbordamiento de un río, el vuelo de un avión, el cumpleaños de un anciano, las noticias de radio, etc., muchos de los cuales habían aparecido en la cuentística anterior, pero ahora adolecen de connotaciones dolorosas. Por su parte, los motivos de estirpe literaria, también frecuentes en los otros libros, se centran en juegos con personajes de ficción, títulos de libros, animación de objetos, argumentos transformados, proverbios, frases de cartilla, sueños realizados, etc.¹¹ Mientras en la primera y segunda secciones hay textos fronterizos entre el relato y la expresión lírica, en la tercera, “Del oficio y las palabras”, se suman escenas, situaciones o imágenes generadoras de significaciones relacionadas con la labor del maestro, el ambiente del colegio y los vínculos que crean sus integrantes.

Por su parte la cuarta sección, “Del texto y los contextos”, una de las más extensas, aborda tópicos relacionados con el proceso de escritura, el papel del lector en la significación literaria y el deber ser del escritor, a través de juegos intra e intertextuales: citar y transformar textos de la historia literaria (*Cien años de soledad*, *Los asesinos*, *El túnel*), habitar la conciencia de personajes canonizados (La maga de Cortázar, Ángela Vicario de García Márquez, la Penélope homérica o el Juan Pablo Castel de Sábato). Tan convencido está Flórez Brum del poder dinamizador de la escritura que en “Los paraguas y los dulces”, la portada de *Suenan timbres* de Luís Vidales, lo protege de la lluvia con su paraguas simbólico y los poemas del Tuerto López lo guían por el Portal de los Dulces en la Cartagena de comienzos de siglo. De todas maneras, Flórez Brum no abandona la problemática social persistente en el país y la imagen que de él se proyecta en la quinta sección: guerras, violencia generalizada, desastres naturales, etc., sólo que ahora

¹¹ Para ver en detalle análisis de motivos, temas, formas y conexiones de Viñetas de amor y de vida, véase nuestro trabajo “Nuevos aportes de Andrés Elías Flórez Brum a la narrativa colombiana en el fin de milenio” (1999).

pesa más la elaboración simbólica de dichos significantes y la esperanza de superar las dificultades a través del amor y de la búsqueda de la paz. A su vez, mientras la sección sexta aprovecha el avión como motivo recurrente que genera reflexiones existenciales y permite la proliferación de puntos de vista, la secciones séptima y novena entretajan motivos relacionados con el amor, la ternura, la pareja o la valoración de lo propio; en este caso, la significación brota para el lector luego de atravesar elaboraciones elípticas que lo obligan a completar trayectos o sacar a la luz claves escondidas. Finalmente, la octava sección contiene construcciones narrativas logradas a fuerza de sentencias, paralelismos, enunciados breves o diálogos apretados que crean imágenes instantáneas de la vida y usualmente suscitan reflexiones ontológicas y existenciales.

Después de transitar *Viñetas de amor y de vida* se constata la apertura de Flórez Brum hacia nuevas formas de escritura: sin dejar de habitar el espacio literario que ha construido desde 1980, asume registros novedosos y elaboraciones propias del siglo XX, al tiempo que percibe con ojos de esperanza realista los mismo referentes que solían producirle dolor o sentimientos pesimistas. Estas nuevas perspectivas lo alejan del vacío, al tiempo que lo acercan a la utopía, polaridad en la cual se mueve buena parte de la narrativa hispanoamericana y colombiana de fines del siglo XX (Giraldo, 1996). Sin embargo, en *Viñetas de amor y de vida* no se trata de optimismo abstracto o fe ciega en ideales inalcanzables, sino del redescubrimiento del amor, del afecto, de la amistad o de valores altamente positivos y, sobre todo del sentimiento gratificante de enfrentar los obstáculos y disfrutar los logros de la vida en aras de construir un futuro menos trágico.

Historias trenzadas: el regreso al dolor actual del país

Después de la incursión en relatos breves y minicuentos, Flórez Brum en *Historias trenzadas* (2006) necesita narrar la dolorosa realidad del país reciente, donde el conflicto armado que nos desangra no sólo cobra vidas de manera indiscriminada, sino que obstaculiza los proyectos personales, familiares y comunitarios, cuyos efectos devastadores malogran las relaciones, debilitan el sentido de pertenencia, aplastan la identidad, y generan la vivencia de habitar un espacio nacional caótico y descontrolado, donde el sentido de la vida y de la solidaridad parecen haberse perdido.

El referente de *Historias trenzadas*, el conflicto armado que vive el país, que compromete por igual todos los estamentos sociales y políticos y que crece días a día en todas las regiones, conecta los relatos con preocupaciones recurrentes de científicos sociales, historiadores, antropólogos, urbanistas y cul-

turalistas¹²; no obstante, para un escritor como Andrés Elías Flórez, no son suficientes las estadísticas, los análisis cuantitativos o las interpretaciones científicas del problema; como autor situado siente las consecuencias, lee los periódicos, escucha los noticieros, oye versiones, en fin como escritor colombiano con sensibilidad social se siente inmerso en el problema y desde la literatura nos sumerge en la dimensión emocional del mismo, pues la densidad del lenguaje literario -simbólico, opaco, polisémico- singulariza las referencias generales, desautomatiza la información cotidiana y logra representaciones sorprendentes que desinstalan al lector. Puede decirse que dicho conflicto colombiano, del cual en mayor o menor medida todos conocemos y sabemos algo, se vuelve en Andrés Elías Flórez “un significativo disponible”, que en la lectura de los cuentos va adquiriendo significados distintos, los cuales son contruidos o recreados por el lector al entrar en contacto con una materia narrativa dispuesta de determinada manera por el autor.

La “realidad narrada”, si bien se conecta con la realidad conocida por todos, no es traducción directa de ésta, sino su mediación, su potenciación, e incluso, su transformación, pues la libertad del proceso creativo propicia percepciones inéditas, remueve memorias culturales, y más que comunicarnos o aleccionarnos, nos sugiere el intelecto y la imaginación, nos abre otras posibilidades de ser, de pensar y de sentir una problemática que repetidamente reseñada, ha perdido potencia significativa. Quizá en ese “abrirnos” la mente, el corazón y los sentidos frente a las implicaciones humanas del conflicto colombiano, radica el valor estético y social de *Historia trenzadas*.

La elaboración de la “micro historia” del conflicto que logra Flórez Brum, sin duda conecta su libro con una variada producción textual, que en los últimos quince años se ha abierto paso en la cultura letrada y no letrada del país: desde la literatura testimonial propiamente dicha con su otorgamiento de voz a los silenciados -guerrilleros, soldados, desplazados y desplazadas- (Alfredo Molado, Alfonso Salazar, Arturo Alape), hasta la ficcionalización de diversas aristas del conflicto (Fernando Vallejo, Jorge Franco, Oscar Collazos, Mario

¹² Fernando Arias piensa que la agudización de dicho conflicto, “demostrable en el número e intensidad de las confrontaciones, el ascenso en la capacidad de combate de los grupos paramilitares, la dinamización de la guerra a partir del flujo de ingresos provenientes del narcotráfico, así como los sectores de la economía amenazados por las guerrillas izquierdistas, y la respuesta insuficiente del Estado frente a éstos, tiene como telón de fondo lo que es sin duda la más grave crisis humanitaria en la historia del país desde la segunda mitad del siglo pasado” (2002: 128-129). Para contextualizar y encontrar nuevos sentidos al libro de Flórez Brum pueden consultarse los trabajos de Darío Fajardo Montaña “Migraciones internas, desplazamientos forzados y estructuras regionales” (2002: 68-77); Carlos Vásquez Zawadzki “Cartografías de desplazamientos y poblamientos urbanos” (2002: 20-33); y Gloria Naranjo y Deysi Hurtado “Migrantes y desplazados en las ciudades” (2002: 136-141).

Mendoza), pasando por géneros híbridos como las historias de vida (Sandra Afanador, el mismo Alape) y la denominada ficción documental (Olga Behar, Castro Caicedo y la célebre *Noticia de un secuestro* de García Márquez). *Historias trenzadas* se ubica sin duda en esta cartografía narrativa; sin embargo, Andrés Elías Flórez privilegia la invención literaria por encima de la voluntad de cronista; ningún cuento pretende testimoniar o “reconstruir”, más bien se recrean situaciones y episodios, se alegorizan tipos humanos implicados en el conflicto o se simbolizan sentimientos y actitudes, a través de una disposición controlada de referencias familiares para el lector medianamente informado; es decir, a partir de hechos, acciones y sitios reconocibles por todos (ataques guerrilleros, amenazas, boleteos, vacunas, persecuciones paramilitares, secuestros, policías muertos, etc.), enfatiza problemáticas humanas y sociales (desplazamientos internos, desposesiones, éxodos, pérdidas materiales y de vidas), evidencia efectos perversos del conflicto (ruptura de vínculos familiares, traumas por violaciones, alteraciones de conducta, miedos extremos, comportamientos demenciales, sentimiento de pérdida y todo tipo de desubicaciones), y construye realidades alternativas (evocaciones consoladoras, vivencias renovadas del amor y del eros, gestos de resistencia, disfrute de sentimientos gratificantes).

¿Cómo logra Andrés Elías Flórez el efecto estético que sorprende y deja en el lector imágenes inolvidables que se vuelven referentes para comprender las implicaciones sociales, morales y antropológicas del conflicto que vivimos a diario? Lúcidamente, el escritor Benhur Sánchez, señala la capacidad de Flórez Brum para singularizar los hechos repetidos, y por eso mismo invisibilizados por los medios masivos de comunicación; de esta manera el autor “ha hecho visible en la ficción al ser humano que está detrás de todo conflicto social, económico o político” (2006: 13). En efecto, ello tiene que ver con las tematizaciones que logra Flórez Brum a través de disposiciones narrativas que captan una imagen, visualizan una situación o diversifican las significaciones, y a través de una mezcla controlada de referencias puntuales (veredas, pueblos, y localidades ubicadas en Córdoba, Sucre, Cundinamarca, César, Tolima; distintos sitios de Bogotá radiografiados topográficamente) y de elaboraciones poéticas a mitad de camino entre alegorías que concretan situaciones generales y simbolizaciones que partiendo de lo conocido, conducen a lo menos conocido, hasta sumergirnos en significados inéditos, en percepciones sorprendentes o en conexiones insospechadas de una realidad que creíamos haber aprehendido.

En los 21 cuentos que integran el libro, los narradores en tercera persona casi siempre se implican en lo que cuentan, su pretendido distanciamiento es sólo aparente, pues han sido testigos, su perspectiva proviene de rumores o le han prestado la voz y la visión a los protagonistas; en ocasiones, la primera per-

sona adquiere el tono de una confesión, de un relato autobiográfico, o de una larga imprecación; otras veces, el narrador es colectivo o su voz se construye sumando las de otros; incluso, se intentan narrar diálogos o se apela a una segunda persona, cuyo espacio puede ser ocupado por los lectores; esta multiplicidad de puntos de vista logra un perspectivismo capaz de debilitar significados únicos y de enriquecer la mirada para descubrir lo no dicho o para inquietar a los lectores instalados en visiones convencionales.

Por su parte, la disposición de la materia narrativa suele corresponder a una alternancia de planos donde el narrador, personaje o no, captura una imagen, un hecho, una conversación, que contienen la fuerza significativa; desde allí retrocede y sucesivamente vuelve al punto inicial, logrando que el lector acumule significados parciales y se apropie de lo narrado; en ocasiones, la contraposición se da entre un presente doloroso y un pasado que se añora, en cuyos límites el lector encuentra la densidad de lo representado; otras veces, la sorpresa se descubre al final, el relato es una proliferación de imágenes que esconde un significado, es una frase dilatada que contiene preguntas o es la lenta construcción de una metáfora que una vez percibida, se adueña de la mente y de la sensibilidad de los lectores.

Desde un punto de vista semántico, hay motivos recurrentes que tematizan distintos aspectos del referente señalado. Uno de ellos, tristemente célebre en el país engloba el drama del desplazamiento forzado y sus dolorosas consecuencias:¹³ el desajuste existencial de un niño que cualquier día es trasladado de una localidad del Meta a un colegio bogotano, donde no sólo contrasta dos espacios existenciales, el sitio que deja y el lugar extraño donde llega, sino que siente el dolor de lo irrecuperable, porque “el alma se le quedó del otro lado de la cerca” (“Roy está un tanto triste”, 2006: 20); el sentimiento de extrañeza y desubicación de la mujer de un policía, mártir de la guerra en un pueblo de Boyacá, quién percibe la indiferencia de la capital al sentirse perdida con su niño en brazos en las escaleras del aeropuerto; en este caso, la

¹³ Recientemente Luz Mary Giraldo publicó *En otro lugar. Migraciones y desplazamientos en la narrativa colombiana contemporánea* (2008) y estudia en detalle las escrituras del desplazamiento y sus significados concomitantes –exilio, migración, éxodo, enraciación– en el país; si bien se detiene en novelas recientes muchos de los tópicos con los que caracteriza estas ficciones son análogos a los que Flórez Brum trata en *Historias trenzadas*. Lo señalado sobre el libro de Giraldo en su momento, resulta pertinente para insertar el caso específico de Flórez Brum dentro de la cartografía propuesta por la estudiosa: “la narrativa de ficción colombiana desde mediados del siglo XX y, sobre todo, la de la última década, no sólo rescata memorias olvidadas, denuncia con dolor, focaliza víctimas y victimarios o salva del olvido, sino que se constituye en una cantera de motivos pertenecientes a un imaginario de conflictividades irresueltas que, sin duda, determina modos de ser, de sentir y de actuar: soledad y permanente caída del yo personal y colectivo, perplejidad creciente frente al nuevo espacio que debe habitarse, dolorosos o gratificantes aprendizajes existenciales que exige el lugar o “no lugar” donde se llega, sentimientos de pérdida y orfandad y conflictos identitarios”. (Figueroa, 2008: 14).

estética discursiva construye metáforas de pérdida, asociadas con lo natural –bañarse en la lluvia, recoger insectos, lavar, cocinar, pintarse los labios con moras, sentirse deseada por su marido y aún por compañeros de él– analogía que configura la imagen entrañable de una Eva criolla expulsada del paraíso; ámbito natural que ahora quizá para resistir la desposesión física y moral, la ausencia de los suyos, la no pertenencia a ningún sitio (“Olor a Azucena”). También es impactante el desequilibrio mental que genera el fuego cruzado entre guerrilla y paramilitares en María del Carmen, a quien la pérdida del marido, de los hijos y la errancia, parecen desalojarla del mundo, al cual implora enloquecida que le devuelva a los suyos y al país perdido (“¿Conoces a María del Carmen?”); no falta el amenazado por motivos políticos, cuya única salida es el exilio, situación ante la cual se resiste porque desestabiliza la vida de su hermana y pierde sus pertenencias culturales, por eso, cuando atraviesa la puerta de inmigración siente que traspasa el límite entre vida y muerte, pues irse es otra forma de morir (“La última puerta”).

En otras ocasiones, se tematiza la migración obligada por falta de oportunidades, situación que termina generando un exilio interior: el soldado profesional de contraguerrilla desplaza su rol y sueña ser militante de autodefensas de su región porque este estereotipo resulta atractivo y potencia las escondidas ansias de poder (“Encuentro”); o se tematiza el autoexilio a Estados Unidos, desde donde se pretende mejorar la calidad de vida de la familia que se queda, intento que al incluir negocios ilícitos en el extranjero, caotiza la vida de quienes esperan el apoyo que no podrá seguir llegando (“Balada de los ausentes”).

Sin duda que el cuento “En busca de la vida”, ganador del XXIV Concurso Nacional de Cuento de la Universidad Metropolitana de Barranquilla, es quizás uno de los más logrados en cuanto a los efectos del desplazamiento forzado; la pregunta que lo inicia, “¿Te alcanzará la vida?” alude precisamente al tiempo vital que perdió el desplazado para crear vínculos y disfrutar el amor. Desde la evocación que se hace en una Bogotá fría e insolidaria, el relato alegoriza la situación de muchos para quienes la capital, aunque desconocida y amenazante, se transforma en protección posible para el desplazado de provincia, quien vive un doble calvario, dejarlo todo y adaptarse al no lugar donde llega.

Finalmente, el cuento “La resistencia” que cierra el libro, es emblemático de la actitud siempre positiva y esperanzadora que tiene Flórez Brum frente a la adversidad: los personajes se resisten a dejar la morada y reconstruyen colectivamente la casa, todo vuelve a su sitio, en la cocina las mujeres preparan café y cantan para demostrar valor, luego todos se toman de la mano para fortalecer la unión y el sentido de pertenencia; poco a poco recuperan la confianza, siembran juntos, comparten sensaciones, sueñan con la casa re-

construida, evocan reiteradamente paisajes de la infancia, ríen con fuerza e inventan historias de amor y de vida, todo lo cual espanta y aleja a los hombres del monte. La imagen final se encarna en un grito liberador sostenido en la solidaridad, los vínculos, el rescate de la memoria común y la indeclinable decisión de resistir.

Hacia el próximo libro: *¡Alfa!: casa y aldea*

Como hemos señalado en la edición de *Los perseguidos y otros cuentos* (2008) se integran dos relatos, “El diagnóstico de tía Tata” y “Lanhia”, que si bien fueron publicados en suplementos literarios, no son tan conocidos por los lectores y constituyen lo más reciente de su autor, casi paralelos a la elaboración de su último libro *¡Alfa!: casa y aldea*, del cual comentaremos la muestra finalista en el Primer concurso internacional del relato breve (2008) realizado en España.

“El diagnóstico de tía Tata”, en primera persona, evidencia la fluidez de Flórez Brum para implicar el yo autobiográfico en la escritura y metaforizar su preocupación por debilitar las limitaciones del tiempo sobre la vida, pues ésta no puede ser vencida por aquél: la casa vieja, los 113 años de tía Tata, su desposesión de objetos y su sanidad física y espiritual frente al médico que la ausculta, invierten la significación del relato, pues quien en verdad está paranoico, sufre delirio de persecución y se siente habitado por fantasmas es el médico, cuyo saber parece no estar integrado a la vida, mientras ésta con toda su plenitud explica la sabiduría y la protección que caracterizan a la anciana.

Por su parte, “Lanhia”, además de constituirse en homenaje a Borges y a Darío, explora el tema de la escritura como sueño donde tiempos e identidades se juntan en sincronías impensadas que permiten atar textos de distintos momentos en un proceso permanente de reescritura: la Lanhia bíblica, pariente de Herodes Antipas, prima de Salomé que escucha las prédicas de Jesús, ve sus milagros y él la convierte en una rosa inmarcible, se perpetúa en la hija de quince años del narrador que escribe el cuento, hermosa joven a quien su padre ve seguir en la playa a un pescador en medio de una multitud.

Ahora bien, la muestra señalada de *¡Alfa!: casa y aldea* ilustra los efectos de madurez narrativa conseguidos por Flórez Brum, quien sin abandonar su preocupación social, su ternura por la condición humana y su amor por la vida, renueva la forma afinando el cuento breve, el minicuento y aún el relato súbito, modalidades ya exploradas en *Viñetas de amor y de vida*. Así mismo incursiona ahora en temáticas filosóficas, se enfrenta a la extrañeza y a lo fantástico y reitera el valor de las reescrituras como espacio donde la palabra de

todos se pliega y se repliega en un diálogo perpetuo. Dos relatos súbitos a la manera de Monterroso, “Atardecer en casa” y “La venganza” demuestran la maestría del autor al conseguir el máximo de significación con el mínimo de textualidad; mientras en el primero una pregunta filosófica se transforma en significante que desborda significado sobre la existencia del universo en la aldea más pequeña del mismo; el segundo, afirma el apego irrestricto a la vida, identificado con la personificación del objeto máspreciado por el muerto.

En otros casos, la extrañeza se naturaliza; en “Divina gravedad” la aparición del arcángel Rafael rompe la lógica humana para señalar el júbilo que siempre contiene la vida; en “La liviandad del ser”, los fantasmas del miedo y las incertidumbres están dentro de nosotros y aparecen de improviso; por su parte, en “Alguien”, la emergencia de lo extraño al romper la lógica aristotélica, nos permite asomarnos a lo indescifrable que de manera intempestiva se encarna en lo más cotidiano.

A su vez, la pasión por la vida, característica reconocida de la narrativa de Flórez Brum aparece renovada: en “Sin plaza y sin abarcas”, sutilmente se alude a la violencia generalizada del país (explosiones, tomas de grupos), que a pesar de todo se debilita con la ayuda y el apoyo que presta un generoso viejo; en “En la huída”, condición casi permanente en Colombia por diferentes motivos, el miedo de la fuga se atenúa con el amor, y el riesgo que entraña haber logrado huir se debilita con los murmullos de la vida que los fugitivos escuchan sorprendidos.

En otros casos, la ficción se hace realidad a través de la autoconciencia de escritura, cuyo efecto impacta al lector; en “El cuento”, se vive anticipadamente el robo del carro familiar y en “El extraño Téumer”, el personaje del primer libro de cuentos de Flórez Brum habita autónomamente el espacio de quien lo creó al escribirlo. Incluso, el autor se autorepresenta como personaje logrando fusionar realidad y ficción: ante la presión de deudas y el desespero de no poder pagarlas, el personaje narrador decide regalar todo lo existente en la casa, gesto de angustia y sinceridad capaz de generar en la vendedora de sistemas de seguridad el deseo de quedarse a vivir para siempre en ella. Finalmente, el relato breve “¡Alfa!: casa y aldea”, además de homenajear a Borges en el maestro ciego que ve internamente, se constituye en exaltación del principio vital –motivo recurrente en la cuentística de Flórez Brum–, pues tener una casa para descansar y una aldea donde regresar significa comienzo y ello es principio de vida y posibilidad de ser.

Como ha podido verse, la cuentística de Flórez Brum desde 1980 hasta la actualidad se constituye en un espacio literario en el cual no sólo se recrean y

reelaboran formas clásicas de narrar o se siguen esquemas de relatos modélicos, sino que se apuesta por la transformación y la heretodoxia de las mismas. Dicha apuesta está en relación directa con los asuntos que se desean tematizar, con la intensidad de determinados referentes –provincianos, regionales, urbanos, etc. –, con la necesidad de percibir resistencias sociales, de exorcizar miedos personales y colectivos, de visibilizar la dimensión humana que está inmersa en la vida cotidiana y detrás de los conflictos y del dolor del país.

La memoria social e histórica, personal y regional que se presentaliza en los relatos se contrae y se dilata de acuerdo con la mayor o menor intensidad con que la forma adoptada –cuento clásico, relato breve, minicuento, relato súbito– logra tematizarla. Los efectos de las enunciaciones se apoyan en la tensión de personas gramaticales, en dobles planos, en estructuras dialogales, en focalizaciones diversas y en efectos de oralidad. Es evidente la destreza del autor para textualizar discursos autobiográficos, políticos, regionales y sociales de acuerdo con su toma de posición dentro del campo literario: los mismos referentes que unas veces producen dolor, ansiedad o miedo y se convierten en dolorosas denuncias, otras veces, connotan amor a la vida, valoración de los vínculos, de la solidaridad y de las resistencias humanas y sociales generadoras de destellos vitales en medio de la adversidad, todo lo cual nos hace pensar que Flórez Brum alimenta y retroalimenta continuamente su lugar de enunciación, pues si bien se asoma al vacío y lo horroriza la situación del país, lo invade frecuentemente una dimensión cercana al lograr pequeñas utopías que con ternura descubre asombrado y son posibles desde una visión realista, nunca evasiva de la realidad, sino capaz de enfrentarla a través de una escritura que le fortalece los sentidos, le potencia la imaginación y le abre la mirada hacia soluciones posibles que están alrededor nuestro y no las vemos o se ubican más allá de lo simplemente perceptible.

Bibliografía

Calvino, Italo (1989). *Seis propuestas para el próximo milenio*. Madrid: Si-ruela.

Figueroa Sánchez, Cristo Rafael (2008). “Prólogo”. *En otro lugar. Migraciones y desplazamientos en la narrativa colombiana contemporánea*. Luz Mary Giraldo. Bogotá: U. Javeriana, p. 9-17.

_____. “Nuevos aportes de Andrés Elías Flórez Brum a la narrativa colombiana en el fin de milenio”. *Cuadernos de Literatura*. 5:9 (enero-junio, 1999): 88-95.

_____. “El trompo de Arcelio de Andrés Elías Flórez Brum”. *Magazín Dominical. El Espectador* (7 de marzo, 1982):2.

Flórez Brum, Andrés Elías (2008). *Los perseguidos y otros cuentos*. Bogotá: Educar.

_____. “El compromiso del escritor es escribir bien”. Entrevista para *El meridiano cultural* (6 de abril, 2008): 6-7.

_____. (2006). *Historias trenzadas*. Bogotá: Educar.

_____. (2004). *Este cielo de retratos*. Bogotá: La serpiente emplumada.

_____. (1999). *Viñetas de amor y de vida*. Bogotá: Magisterio.

_____. (1993). *La vendedora de claveles*. Bogotá: Educar.

_____. (1990). *La obsesión de vivir*. Bogotá: Contracartel.

_____. (1989). *El visitante*. Bogotá: Contracartel.

_____. (1981). *El trompo de Arcelio*. Bogotá: Magisterio.

_____. (1980). *Los perseguidos*. Bogotá: Puesto de Combate.

Garcés, José Luis. (2000). *Literatura en el Sinú*. Tomo 2. Montería: Gobernación Córdoba.

García Aguilar, Eduardo. (1997). *El cuento colombiano al borde del siglo XXI. Veinte asedios al amor y a la muerte*. Bogotá. Ministerio de Cultura.

Giraldo, Luz Mary. (2008). “Escrituras del desplazamiento”. *En otro lugar: Migraciones y desplazamientos en la narrativa colombiana contemporánea*. Bogotá: U. Javeriana, págs. 31-72.

_____. (2005). “Una visión caleidoscópica”. *Cuentos y relatos de la literatura colombiana*. Tomo II. Bogotá: FCE, págs. 5-14.

_____. “De las utopías a las escrituras del vacío en la narrativa colombiana: 1970-1996”. *Universitas Humanística*, No. 43-44 (enero-diciembre, 1996:71-82).

_____. “Cuento colombiano de fin de siglo. Renovación de un género”. *Nuevo cuento colombiano 1975-1995*. México: FCE, 1977: 7-27

Mayorga Rodríguez, Carolina. “Prólogo. Andrés Elías Flórez Bruma: hacedor de historias”. *Los perseguidos y otros cuentos*. Andrés Elías Flórez Brum. Bogotá: Educar, 2008: 9-13.

Pachón Padilla, Eduardo. *El cuento colombiano*. Tomo 2. Bogotá: Plaza & Janés, 1980.

Parra Sandoval, Rodrigo. “La profecía de Flaubert”. *Crítica y ficción*. Bogotá: Magisterio, 1998: 51-66.

Peña Gutiérrez, Joaquín (2008). “Apéndice. Palabra perseguida”. *Los perseguidos y otros cuentos*. Andrés Elías Flórez Brum. Bogotá: Educar.

Sánchez Suárez, Benhur (2006). “Prólogo. Las historias trenzadas de Andrés Elías”. *Historias Trenzadas*. Andrés Elías Flórez Brum. Bogotá: Educar.

Soler, Francisco, Javier Velásquez, Dayana Mick, Silvia Garavito y Laura Rojas (2006). “Introducción a Cuentos de la calle: antología del cuento colombiano contemporáneo”. *A propósito de Cuentos de la calle*. Bogotá: Norma.